



La Santa Sede

VISITA PASTORAL A CASSANO ALL'IONIO

VISITA A LOS RECLUSOS, AL PERSONAL DEL CENTRO PENITENCIARIO Y A SU FAMILIAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Plaza de la cárcel de Castrovillari

Sábado 21 de junio de 2014

Queridos hermanas y hermanos:

El primer gesto de mi visita pastoral es el encuentro con vosotros, en este Centro penitenciario de Castrovillari. De este modo quisiera expresar la cercanía del Papa y de la Iglesia a cada hombre y a cada mujer que está en la cárcel, en cualquier parte del mundo. Jesús dijo: «Estuve en la cárcel y vinisteis a verme» (cf. *Mt 25, 36*).

En las reflexiones que se refieren a los detenidos, se destaca a menudo el tema del respeto de los derechos fundamentales del hombre y la exigencia de correspondientes condiciones de expiación de la pena. Este aspecto de la política penitenciaria es ciertamente esencial y la atención al respecto debe permanecer siempre alta. Pero esta perspectiva no es todavía suficiente si no está acompañada y completada por un compromiso concreto de las instituciones con vistas a una *efectiva reinserción en la sociedad* (cf. Benedicto XVI, [Discurso a los participantes en la 17ª Conferencia de los directores de las Administraciones penitenciarias del Consejo de Europa](#), 22 de noviembre de 2012). Cuando esta finalidad se descuida, la ejecución de la pena se degrada a un instrumento de sólo castigo o venganza social, a su vez perjudicial para el individuo y para la sociedad. Y Dios no hace esto con nosotros. Dios, cuando nos perdona, nos acompaña y nos ayuda en el camino. Siempre. Incluso en las cosas pequeñas. Cuando vamos a confesarnos, el Señor nos dice: «Yo te perdono. Pero ahora ven conmigo». Y Él nos ayuda a retomar el camino. Jamás condena. Jamás sólo perdona, sino que perdona y acompaña. Además somos frágiles y debemos volver a la confesión, todos. Pero Él no se cansa.

Siempre nos vuelve a tomar de la mano. Este es el amor de Dios, y nosotros debemos imitarlo. La sociedad debe imitarlo. Recorrer este camino.

Por otro lado, una auténtica y plena reinserción de la persona no tiene lugar como término de un itinerario solamente humano. En este camino entra también *el encuentro con Dios*, la capacidad de dejarnos mirar por Dios que nos ama. Es más difícil dejarse mirar por Dios que mirar a Dios. Es más difícil dejarse encontrar por Dios que encontrar a Dios, porque en nosotros hay siempre una resistencia. Y Él te espera, Él nos mira, Él nos busca siempre. Este Dios que nos ama, que es capaz de comprendernos, capaz de perdonar nuestros errores. El Señor es un maestro de reinserción: nos toma de la mano y nos vuelve a llevar a la comunidad social. El Señor siempre perdona, siempre acompaña, siempre comprende; a nosotros nos toca dejarnos comprender, dejarnos perdonar, dejarnos acompañar.

Deseo a cada uno de vosotros que este tiempo no sea un tiempo perdido, sino que sea un tiempo precioso, durante el cual podáis pedir y obtener de Dios esta gracia. Actuando así contribuiréis a ser mejores ante todo vosotros mismos, pero al mismo tiempo también la comunidad, porque, en el bien y en el mal, nuestras acciones influyen en los demás y en toda la familia humana.

Un pensamiento afectuoso quiero dirigir en este momento a vuestros familiares; que el Señor os conceda volver a abrazarlos con serenidad y paz.

Por último, un estímulo a todos los que trabajan en este Centro: a los dirigentes, a los agentes de la Policía penitenciaria, a todo el personal.

Os bendigo de corazón a todos y os encomiendo a la protección de la Virgen, nuestra Madre. Y, por favor, os pido que recéis por mí, porque también yo tengo mis errores y debo hacer penitencia. Gracias.